



LA REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, POLÍTICA, ARTES Y COSTUMBRES.

	PALMA.	
Por un mes.		2'50 cs.
	FUERA DE PALMA.	
Por tres meses		7'50 »
Por seis id.		15'00 »
Por un número suelto		50 »

ULTRAMAR Y ESTRANGERO.

Los mismos precios, mas el importe del timbre. Los pedidos se dirigirán a la librería de Montañer é hijos calle de S. Nicolás n. 23 acompañando el importe en libranza de fácil cobro y no se servirá ninguno sin haber recibido el importe.

MÁRTES Y MIÉRCOLES.

DOS CARETAS.

El viento revolucionario arranca las instituciones seculares, como el viento tempestuoso arranca las encinas que dieron sombra y fruto á las generaciones pasadas. Ambos fenómenos, el físico y el social presentan á la vista del que atentamente los observa, los mismos caracteres, las mismas tendencias y las mismas anomalías. A las últimas nos referimos.

Al atravesar nuestros fértiles campos podemos observar cumplidamente, las huellas que los elementos graban al pasar sobre las mas sólidas y gigantescas construcciones, mientras respetan el pobre guijarro guarnecido entre la yerba. Así sucede con las revoluciones; derriban los tronos, pulverizan las coronas, y hacen rodar por la arena de los siglos los monumentos de las leyes, y tanto poder, tanta audacia, no basta á desarraigar la mas estraña, la mas inconsecuente, la mas combatida de las costumbres populares.

El Carnaval, esa reminiscencia del paganismo, nuevas saturnales cristianas en las que los esclavos tienen derecho á burlarse de sus señores y las pasiones á burlarse de todos. Frenético rey de tres dias, que comparte su trono con la juventud

y reina escoltado por los deseos ¿Cuántos reyes, cuantos poderes, cuantos pueblos, cuantas generaciones ha visto agitarse bajos sus pies, lanzar una carcajada, gemir, y hundirse en el sepulcro? ¿Cuántos Códigos sabiamente meditados ha visto borrar por la mano del tiempo y de las revoluciones, este código del alvedrío, que no han podido borrar ni las revoluciones ni el tiempo?

¿Quién es capaz de destruir una pasión sostenida por las pasiones? Nada hay tan agradable para el corazón del hombre, como esa independencia salvaje que el Carnaval le proporciona.

El hombre se cubre con la careta para no avergonzarse de sí mismo: para que, al retratarse en un espejo, su vergüenza no le pida vergüenza.

¿Quién, una vez sentado el pié en un baile de máscaras, puede privarse de tan delicioso pasatiempo?

¿Hay nada mas grato, que mecerse al compas de una música conmovedora, respirar esencias de flores que murieron, coronarse de flores que no han nacido, nadar en una luz muy fuerte para los ojos y muy débil para la vista, oír el rápido roce de la seda con la seda, el vibrante retintín del oro con el oro, el refulgente brillo de la pedrería sobre la pedrería? ¿Hay nada mas grato que lanzarse á ese oceano de riquezas miserables y de miserias ricas, hincar el diente en una reputacion por invulnerable que sea, y correr á es-



cupirla sobre un rostro de carton que á su vez nos escape otra reputacion al nuestro?

Cierto es que en un baile de máscaras puede hablarse verídicamente, y que allí el individuo puede sacar el corazon á otro individuo para observar todos sus movimientos, y contar todas sus pulsaciones, como un aldeano saca el reloj de un petímetro y examina su máquina á la luz del sol, por mas que no la comprenda. Cierto es que la sociedad puede allí estudiar la sociedad, pero tambien es cierto que la sociedad para estudiar su corazon, para examinar sus costumbres, para recordar sus hechos de un año, se vé obligada á cubrirse la cara... y sin embargo á esta se la llama buena sociedad; si fuese asi, cuan horrible seria la mala!

II.

Silencio! En el teatro de las costumbres la decoracion ha cambiado por completo. La escena ayer pasaba en un palacio, hoy pasa en una iglesia, la música profana se ha convertido en un coro sagrado, las arañas esplendorosas en cuatro cirios vacilantes. Todo ha cambiado por completo, todo, menos el corazon, todo, menos la sociedad, todo, menos sus costumbres. ¡La sociedad no cambia jamás, solo muda de careta.

Penetremos en el templo del Señor; la concurrencia no es muy numerosa porque despues de tantos dias de diversion, la sociedad se siente fatigada. ¡Es tan trabajoso el divertirse!!

Apoyémonos en esta columna, desde este sitio podremos observar el sombrío cuadro compuesto de las mismas figuras que componian el cuadro encantador; podremos meditar las vanidades humanas, mirando las mismas vanidades que ayer se disputaban mutuamente otra vanidad, la de suponerse felices.

¿Veis aquella niña de aire compungido y ademan candoroso, que con ojos entreabiertos devora las profundas máximas estampadas en un devocionario? Parece un ángel, quizas lo es, pero no sabemos á que cielo pertenece; ayer con el mismo fervor y con el mismo recogimiento, leia arrodillada tambien las profundas máximas estampadas en un billete amoroso. Cada religion tiene sus devocionarios. Entónces tambien mostraba en sus ojos toda la ternura de los ángeles. Descartad la ternura maternal ¿y quién descifrará las demás ternuras.

¿Veis aquel viejo verde, tieso, y condecorado? Parece la dignidad social prescindiendo de la humillacion religiosa; Ayer su misma presencia respetable imponia amor á una mujer vestida de niña, la misma condecoracion que hoy le hace notable, ayer le hacia ridículo. Miradle, se arrodilla á los piés de un anciano sacerdote para recibir de su mano helada, la ceniza, símbolo del desengaño; ayer se arrodillaba á los piés de una jóven coqueta para recibir de su ardiente mano una flor, símbolo de esperanza. De la flor á la ceniza no han trascurrido diez horas! ¡Cuan presto se marchitan las esperanzas!

¿Veis aquella muger, jóven de todas las edades? Siempre le sobra mucho para ser niña; siempre le falta poco para ser vieja. Pertenece á esa clase de mugeres que tienen bastante audacia pa-

ra tender un columpio desde el rosál de su cuna al ciprés de su sepulcro y pasan la vida meciéndose entre la niñez y la muerte. En su incesante movimiento es imposible calcular sus años, y cuando la fatalidad rompe la cuerda que las sostiene, no sabemos si van á caer en la cuna ó en el sepulcro, pero siempre caen en los brazos de la eternidad.

Miradla; su rostro amarillo pintado color de juventud parece haber agotado todas las expresiones de la sensibilidad; ahora solo le queda vida moral en los ojos, pero á fuerza de abusar de su poder se mueven entorpecidos. Por mas que se la observe, es imposible saber si manifiesta una piedad naciente ó un amor moribundo.

Hoy pide á la religion las cenizas del arrepentimiento, ayer pedia flores á la naturaleza y al arie, para ocultar en su frente las cenizas de los años, las cenizas de su hermosura, y las cenizas de sus pasiones.

¿Qué es el hombre, mas que una urna cineraria levantada sobre la tumba de su juventud perdida?

Veis aquel jóven?... pero ¿qué? será preciso presentar uno á uno, todos los farsantes de la gran comedia humana?

Esta sociedad que hoy se cubre de ceniza para recordar su origen, ayer se cubria de oro, de perlas y de flores para recordar su poder... mañana, se cubrirá de gusanos para atestiguar su fin.

Esta sociedad que hoy llora con la cabeza inclinada, para dar mas libertad á su dolor, ayer reia con la cabeza levantada para sostener mejor su alegría. Las lágrimas que descenden rodando por las mejillas, tropiezan, al llegar á los labios, con las huellas de las sonrisas y se introducen en la boca, secándose al ardor de los últimos placeres.

Esta sociedad de hoy es aquella sociedad de ayer: solo ha cambiado de careta.

Es sobremañera triste, tener que arrojar una carcajada, cuando se siente fé en el corazon; pero tambien es triste tener que abdicar todo sentimiento de justicia, tener que renunciar á toda sospecha de criterio propio, tener que cubrirse los ojos con una venda de conveniencia social y entregarse ciegos en brazos de la muchedumbre.

¿Qué significan esas locuras estacionales, con esos arrepentimientos periódicos?

Será la sociedad un autómeta del placer y del dolor, cuyo registro se halla en el almanaque?

Si la sociedad de las flores, no es la sociedad de la ceniza; si la sociedad del martes no es la del miércoles, ¿qué significa una sociedad unida por el nombre y separada por el dolor y para la alegría?

Las leyes morales que rigen una sociedad ¿no tendrán accion sobre toda la sociedad?

Si la religion entra en un período de recogimiento ¿porqué las costumbres han de salir de un período de disipacion? ¿De qué proviene ese eterno antagonismo entre las costumbres religiosas y las costumbres sociales?

¿Cuán profundamente arraigadas estarán las creencias y las convicciones en una sociedad que tiene bastante valor para pasar en el intervalo de algunas horas de los brazos del placer á los brazos de la religion!

Si alguien nos preguntase: «¿Hay nada mas ridiculo que ridiculizar á la sociedad?» Le contestariamos: Sí; *la sociedad misma*»

A.-M.

AL M. I. S. ALCALDE POPULAR

LADRIDOS.

Las que suscriben, absortas,
Al ilustre alcalde elevan,
El presente manifiesto,
Solicitud ó protesta:

Hemos visto alcaldes neos,
En época asaz funesta,
Cuasi-alcaldes progresistas
(Autoridad callejera).

Hemos visto á unionistas
Marchar con la vara enhiesta,
Y tambien vemos alcaldes
Con la goma y chichonera.

En fin hemos visto alcaldes
De toda casta y ralea,
Alcaldes de toda pinta,
Desde la roja á la negra;

Mas no vimos un alcalde
En nuestra vida de perras,
Que para inventar tributos
Tuviese tanta mollera.

Si enlazados los deberes
Con los derechos corrieran,
Si justicia é igualdad
En los tributos hubiera:

Nosotras las exponentes
Honradas y puras perras,
No nos viéramos forzadas
A lanzaros tristes quejas.

¿No basta la libertad
Que los *nenes* obtuvieran
De perseguirnos audaces,
De apedrearnos sin tregua?

De rompernos las costillas,
Y de quebrarnos las piernas,
Único bien que nos vino
Del combate de Alcolea?

Estó era poco y usía
Como si privar quisiera
Aun del aire que respiran
A las infélices perras;

La contribucion de consumos
Sobre nosotras espeta,

Que es lo mismo que espetarnos
De muerte dura sentencia.

¿De libertad en los tiempos,
(Por mas amor que nos tenga)
¿Qué liberal hallaremos
Que pagar mas cuotas quiera?

Atienda el señor Alcalde
Que el consumo de las perras,
Es consumo relamido
Por dentaduras ajenas.

Y si por la carne pagan,
Los que se engordan con ella,
¿Será justo que paguemos
Por los huesos ¡¡¡Pobres perras!!!

Que somos del sexo bello,
El señor Alcalde atienda,
Y es friste que por pagar
Nos llamen solo á las mesas.

No hay derecho á capitarnos,
Que, si bien, *perros de presa*
Señor Alcalde, votaron,
Jamás votaron las perras.

Y, si como las firmantes,
De su rectitud esperan,
A nuestros amos no libra
De contribucion tan funesta.

Muy presto *Noño*, el Narvaez
De los burros y las perras,
Blandirá en cruel cuchilla
Abriendo perrunas venas.

¡Y del triste *Carnalje*.
En las remotas, plácidas riberas,
Los hijos de tus hijos.
Lucir verán mil blancas osamentas!!!

Pilina. = *Escuálida.* = *Gruñona.* = *Almudaina.* =
Brabina. = *Barriguda.* = *Cadavérica.* = *Ciudadana.*
= *Voluntaria.* = *etc. etc.*

(Siguen mas firmas.)

A.-M. X.

¿QUIENES SON LOS ESPAÑOLES?

Acontece frecuentemente que para conocer á los hombres suele mirárseles á la cara; esto es muy comun, y si se medita un poco se verá que no es este el medio de alcanzar el fin que se propone todo aquel que desea conocer á alguno de sus semejantes; podrá conocerse de vista como se conoce una estatua, es decir, su parte exterior y física, pero como sabemos que no es esto solo lo que constituye nuestra personalidad viene á ser una farsa eso de conocer á los hombres por la cara.

Antiguamente estaba muy en uso la célebre expresión de que la cara era el espejo del alma, expresión que dicho sea de paso podría ser una verdad en aquellos tiempos en que tal vez cada uno llevaba, como suele decirse, el corazón en la mano, pero desde que la ciencia moderna ha enseñado á cubrirse con antifaces de hipócrita bondad, de falsa ternura y de otros mil y mil clases que sería prolijo enumerar, ha venido á ser una de tantas sentencias que por el progreso civilizador del siglo han caído ya en desuso y que solo se las cita para dar á conocer cuan tontos eran nuestros antepasados: ¿á quién se le ocurre llevar en la cara reflejados los sentimientos del alma para que cada hijo de vecino sepa siempre de quien pueda fiarse?

Atendiendo pues á estos antecedentes se vé que no basta hoy, para conocer á una persona, mirarle la cara simplemente pues de ordinario suele ser el reverso de la medalla personal de cada individuo; lo que háy que observar son las obras de cada cual; su conducta pública y privada y ni aun entonces puede asegurarse que se conoce á tal ó cual individuo.

Así es que antes, al notar la diversidad de caras que se ven en todas partes hubiéramos preguntado ¿quienes son los españoles? Ahora, supuesto que no puede conocerse á simple vista ni por la cara ni por el traje, tenemos que apelar á la conducta de cada uno para poder decir; este, *este es español*.

Puede que alguno de mis lectores al hacerse cargo de mi pregunta se sonría maliciosamente y diga para sus adentros que soy un tonto de capirote, lo que no le disputaré, pero así y todo, permítame decirle que no es tan fácil la contestación como se figura.

Y que, dirá, ¿no son españoles los que han nacido en España? á lo cual le contestaré sin rodeos que nó, una y mil veces que no.

¿Son españoles esos hombres que so pretexto del bien del pueblo lo adulan para que sirva su causa y se valen de él para subir al puesto elevado que les marca su desmedida ambición? ¿esos que sueltan las cadenas á ese pueblo, y que como á un perro dogo le alizan contra sus enemigos, hasta que logrado su objeto vuelven poco á poco á apriornarle para que no les confunda con aquellos á quienes mandaron destruir y se cebe en ellos como otro de sus esclavizadores?

¿Son españoles esos que á la faz del mundo, riéndose del que dirán se hacen á sí mismos capitanes, generales ó capitanes generales, y dan á sus compinches uno, y otro, y otro grado sin mas pretexto que el de que se han estado todos los días y la mayor parte de las noches en batalla desigual y agotando todos los recursos de la estrategia para vencer al enemigo en el campo del ajedrez?

¿Son españoles esos que para disminuir las contribuciones, crean nuevos empleos y aumentan el número de aquellas con la célebre capitación?

¿Son españoles esos otros que cubiertos con la capa de la religión embaucan al pueblo ignorante, haciendo de la cosa mas santa y sagrada un instrumento de partido para llegar al logro de sus interesados fines?

¿Son españoles estos que para hacer la felicidad

de España, como dicen, y que sobreponiéndose á todo sentimiento noble, á toda mira elevada, quieren sumirla en una lucha sangrienta en la que se maten los padres con los hijos, los hermanos con los hermanos?

¿Son españoles aquellos que prometen conspirar si no triunfa su partido y destruir lo existente, aun cuando esto sea lo que la mayoría de la Nación haya edificado?

¿Es española esa turba desenfrenada de..... (iba á decir bandidos), que ignorando lo que es política se entregan á toda clases de excesos, sirviendo de instrumento á una mano perversa que hiere, hiere sin compasión el corazón de la pobre España para satisfacer venganzas personales, odios de partido?

Y en fin, ¿son españoles aquellos que se valen de su saber para fomentar la discordia cuando mas se necesita la union? ¿para perturbar el orden cuando mas se necesita el orden? ¿aquellos que con perversa intención se sirven de la inteligencia para desprestigiar á la infeliz España, y presentarla á los ojos del mundo como una colonia de cafres que necesitan ser dirigidos, digo, sujetados, abatidos, humillados por un trozo de madera criado en los bosques estrajeros?

No lector, todos esos no son españoles, no son sino hijos espúreos que la patria debería rechazar con horror de su seno; no son sino viboreznos ingratos que apenas nacidos se revuelven contra la madre que les ha dado el ser.

No estrañes, pues, lector, si despues de todo lo dicho nisistimos en la misma pregunta: ¿quienes son los españoles?

LÁZARO.

Ax Mx Sx

Tal vez la flor nacarada,
Y el puro azul carmesí,
Y el aura lenta y pausada,
Pueden igualarte, di?

El arroyuelo sonoro,
Jazmin, rosa y alelí,
Y el valor de todo el oro,
Pueden igualarte, di?

El bello sol rubicundo,
Los diamantes y el rubí,
Con los tesoros del mundo,
Pueden igualarte, di?

Sepas, Margarita hermosa
Que el amor que yo sentí,
Por hallarte tan graciosa
Bien puede igualarte, si!!

ÉLIDO.

LUCÍA.

He contemplado mil veces el sol con fervor religioso y he descubierto en él la idea de la eternidad... ha llegado despues la noche y mi idea ha tomado gigantescas proporciones porque hasta en las mas horribles tinieblas he visto siempre brillar alguna luz.

Esa luz dulce y consoladora que aparece ante los ojos de un creyente para embalsamar el corazon y preservarle de la corruptora influencia de las pasiones, esa luz placida hiere todas las fibras delicadas de mi ser y en armonioso concierto resuena en mis oidos una palabra consoladora, dulcemente consoladora:

¡LUCÍA!

He mirado el cielo y la tierra... he intentado traspasar con mi vista eserutadora el terso azul del firmamento... he consultado cuanto me rodeaba, y todo, absolutamente todo, ha dicho siempre á mi corazon: «cree y espera.» Por eso creí y esperé... Esperar es la mayor de las humanas virtudes... El que tiene valor para esperar, lo tiene para no sucumbir cuando su desgracia ó su felicidad se hallan en su apogeo.

El sol, en su carrera precisa y constante lanza al espacio los dias... se suceden las edades...., los hombres se empujan para entrar en el templo de la eternidad que jamas cerrará sus puertas, y en medio de todo, permanece siempre soberano el principio fijo de la vida que es la luz; el principio invariable del amor que es la luz; el principio sublime de armonía en todo lo creado que es la luz... y al recordar las impresiones mas gratas de mi corazon, á la sonrosada luz de la aurora... no puedo menos de exclamar con todo el fervor de un alma llevada en alas de la dicha por las eternas regiones de la paz y del consuelo...

¡LUCÍA! ¡LUCÍA!

Traspone el astro del dia un altísimo peñasco, y embargado por el frio que produce la ausencia de luz, en medio de la palidez de la naturaleza, contemplo estasiado las doradas rocas que la coronan... las doradas nubecillas del horizonte... el azul-dorado del firmamento...

Todo entonces induce á la quietud, á la paz del alma con el silencio de la creacion... Todo desaparece, y entre las tinieblas de la noche descubro un astro que me guia, y ebrio de felicidad esclamo con voz sonora y apasionado acento:

¡LUCÍA, LUCÍA!

La humanidad descansa sobre el pedestal de los sueños... los sueños son el amor.... el amor es la felicidad y la felicidad se guarece en el nido de las impresiones formado por blandas hebras de oro y cubierto por verdes hojas de laurel.

Allí no penetra el rudo cierzo ni la pavorosa niebla que todo lo empaña, y lo destruye...

El árbol donde descansa es el árbol de la vida... la tierra que le alimenta es la tierra de promision donde jamás se agota la fecundidad, la lozanía.

Las aves cantan en torno de él las armonías del cielo... el rio de la vida desliza sus aguas al pié de su tronco esmaltado con mil florecillas que se alimentan de su abundante savia... mil arrogantes flores, de largo tallo se inclinan dulcemente para beber las aguas puras de aquel arroyo.

El ósculo de paz y amor que imprimen las flores en aquel límpido cristal, se refleja en su oscilante superficie, formando un deslumbrador manantial de pedrería de mil relucientes colores.

Los esbeltos sauces de ambas orillas cambian tiernisimos abrazos porque la brisa leve que les circunda, mueve sus flexibles ramas.

El murmullo de aquella corriente, que sonrie en armonioso concierto, sabiendo que va á morir entre las algas de un mar salado y sin flores en su orilla... todo, absolutamente todo dice con gran elocuencia al desconsolado mortal: *cree y espera, pues las flores son el delicioso canto de la humanidad y saben que morirán abrasadas.*

Y yo esclamo, contemplando ese cuadro encantador, arrobado por un dulce acento que percibo entre las delicias de un poema de amor y de ventura.

¡LUCÍA! ¡LUCÍA! ¡LUCÍA!

NADIE.

A. M. R.

RECUERDOS.

Lejos de ti dorada mariposa
Que un tiempo volar vi por mis jardines
Robando sus perfumes á la rosa
Y su cándida esencia á los jazmines.
A tu sencilla y virginal estancia
Un recuerdo de amor, plácido, envío;
¡Es una bella flor del pecho mio
Que el Abril perfumó con su fragancia!

Yo con su aroma celestial vivía
Y entre sus tersas hojas derramaba
Una lágrima ardiente, que escapaba,
Leve y fugaz por la mejilla mia.....
Mas el cierzo cruel con paso lento
Arrebató sus gracias una á una,
Y solo, ya conservo por fortuna
El tronco de la flor amarillento.....

Aun parece que escucho el eco blando
De tu voz cariñosa amiga mia,
Y que siento dichoso en la agonía
En mis labios tu beso palpitando
Que contemplo feliz tu faz serena

Y siento aun mi mano resbalando
Tu purísima frente de azucena
En afañ amoroso acariciando.

¿Recuerdas una tarde venturosa
En el florido y perfumado Abril
Mientras jugando alegre y bulliciosa
Un ramillete te ofreci gentil?
¿Y cuando en cambio de mi fiel cariño
Un dulce beso resbaló en mi frente?
Como el deseo en caudoroso niño
Beso de amor angelico é inocente!

¿Porqué voló la dicha de aquel dia,
La de gloria eternal feliz destello?
¿Porqué la rubia trenza del cabello
Donde prender claveles yo solía?
¿Infaustó amor que me abrasara el alma
Do está el delirio de tu fé perdida?
¡Tus dulces horas ¡ay! la grata calma
En que fugaz se deslizó mi vida!

Destino cruel placeres que se van
Sin consolar mi apática agonía
Cándida luz de la esperanza mia
Que se llevó en mi noche el huracán.....
Venid, volvedme á otra region serena
Horas de amor y de ilusiones bellas
Que quiero consolar mi ruda pena
Al plácido brillar de las estrellas.

Lejos de tú dorada mariposa,
Que un tiempo volar vi por mis jardines
Robando sus perfumes á la rosa
Y su cándida esencia á los jasmínes...
A tu sencilla y virginal estancia
Un recuerdo de amor plácido envio.....
¡Es una bella flor del pecho mio
Que el abril perfumó con su fragancia

CÁNDIDO.

LAS CUATRO ESTACIONES.

Lució la primavera en mis jardines;
Al soplo de los céfiros suaves
Su esencia derramaron los jazmines,
Y sus trinos de amor pintadas aves.
El verano llegó con sus rigores
Marchitando, falaz, su sol ardiente,
Los lirios, los claveles, y las flores,
Que dulces perfumaron el ambiente.
Las hojas arrebatá amarillentas
El prematuro Otoño en su carrera,
Y al impulso de rafagas violentas
Ni un recuerdo dejó de primavera.
Las nieves, las escarchas, y los frios
Anuncian del invierno la venida,
Crece el cauce impetuoso de los rios
Como el llanto del alma adolorida.
Ya ruge el huracán, y al ronco trueno

Retiembla la montaña gigantea;
El rayo deslumbrante serpentea
Que densa nube arroja de su seno.
Aumenta el aquilon la cruel pujanza
Sus terribles rugidos exhalando;
Y a su soplo fatal se va apagando,
La moribunda luz de mi esperanza.

EL POETA POLÍTICO.

Canta el ave con dulzura
Bellos himnos á natura;
Es su voz encantadora
A la aurora;
Mas los ecos sonoros
De Riego deliciosos
Son mas suaves
Que el dulce trino de cantoras aves.

Mil flores en los pensiles
Ostentan puros perfiles;
Su corola,
Cual de grana en la amapola,
Cual de nieve en la azucena,
Me enagena;
Mas empero el pecho encanta
El color doble de la Enseña santa.
Su curso el rio apresura,
Y murmura
Despedida lisongera
A la fior de su ribera:
Sus rumores
Cantar parecen amores;
Mas yo prefiero el arrullo
De popular, alhagador murmullo.

Dulce trova amor inspira
A mi lira;
Pronto llevarán los vientos
A mi niña sus acentos,
Y tornarán un gemido
Bendecido;
Mas yo á mi lira prefiero
La fuerte espada del feroz guerrero,
Libre ardor mi pecho inflama;
En su llama
Inspírense mis cantares;
Si mas versos me dictares,
¡Oh Musa de mis amores,
No mas me dictes loores
De terneza:
Yo canto la Ambicion, no la Belleza!

XIMELIS.

Un periódico eminentemente religioso como demuestra ser nuestro estimado colega *La Almudaina* debía mirarse muy mucho antes de incurrir en inexactitudes, que siempre recaen en desdoro del periódico que las estampa, aunque no pasen de *noticias*.

Dice nuestro colega:

«En Calviá tambien el Sr. Alcalde, *dicese* que se ha manifestado *consecuente liberal*. Si será condicípulo del de Alcudia! Como este, ha *ordenado y mandado* que nadie firme.....»

Aconsejamos al periódico *La Almudaina* que antes de soltar una noticia vaya con un poquito mas de cuidado acerca de su veracidad.

El Sr. Alcalde de Calviá, *consecuente liberal*, y con honra no es condicípulo mas que de aquellos que no juegan con la opinion pública, ni inventan mentiras con la cara cubierta.

No es cierto que el Sr. Alcalde de Calviá haya *ordenado* nadie *ni mandado* que ampoco *firmes*; ni tiene por costumbre, y lo sabemos de buena tinta, el *comerciar con la conciencia de los demás*; pues acostumbra guiarse por la suya.

Vaya pues *La Almudaina* con muchísimo cuidado, otra vez, al dar al público noticias falsas, porque si se refieren a personas intachables y estamos como esta vez autorizados para escribir como lo hacemos hoy, entonces tendremos ocasion de repetir a la religiosa *Almudaina*, por si lo ha olvidado, que la *mentira es contraria* a la religion de que se *jacta* nuestro colega ser uno de sus *principales defensores*.

PIFIAS.

Esta visto que el siglo actual es el siglo de las luces. Hace pocos días un señor de bastante peso, por mas señas barbudo, ha hecho un descubrimiento prodijioso, inaudito. Pues? apostaría tres céntimos a que no sabian Vds. que una pistola cargada con sal es el mejor medio para frenar ciertas pasiones, porque *escueee* y no mata. Lo recomendamos a los directores de los colegios, particularmente a los negros, por ser de grande aplicacion. Damos la enhorabuena a dicho señor y sentimos en el alma no poder pulsar la lira de Comellas para dedicarle un himno.

Después dirán que en la patria del murciélagó, no hay hombres eminentes, dignos de figurar entre las celebridades europeas.

El Ayuntamiento de Barcelona ha retirado la cantidad, que anualmente destinaba al sostenimiento de los *juegos florales*.

Ha hecho muy bien el Ayuntamiento de la Ciudad condal; los tiempos no están para *juegos*, ni para *flores*. Y ademas en las épocas revolucionarias no hay mas ilustracion que el manejo de las armas mas bibliotecas que la cartuchera, mas figuras retóricas que el *¿quien vive?* mas poemas que las barri-

cadás, mas epopeyas que los saqueos, mas anacreónicas que los campamentos, mas elegias que los funerales.

¿De qué sirve cantar con inspiracion las glorias de los tiempos pasados, cuando no podemos salir de las miserias de los tiempos presentes?

Si fuésemos fuertes en gramática, escribiríamos un libro titulado: *Los Instintos políticos*.

Segun noticias de Madrid el tierno Sr. Castelar en la manifestacion en favor de la libertad de Cultos, negó solemnemente la existencia del infierno.

¿Estara seguro D. Emilio de haber regresado del extranjero?

¡Parece imposible que un hombre, despierto y en completo uso de razon pueda, viviendo en España, negar la existencia del infierno!

Las futuras ilustraciones patrióticas, es decir, muchos alumnos, digamoslo así, del Instituto, han dado en la mania de creer que sus cátedras se han trasladado a los baluartes de nuestra capital. Tambien han elegido por obras de testo las célebres *cuarenta-hojas*.

Y no temen sus liberales progenitores, que tanta *libertad* les transforme en furibundos absolutistas!

Todo es de temer, porque en sus libros de testo hay cuatro capitulos, que no pueden ser mas *realistas*, pues son cuatro Reyes mondos y lirondos.

Muchos politiquillos viven en la persuacion que la triple-alianza formada por los progresistas, unionistas ó republicanos, es un espectáculo estrenado en Alcolea.

Se equivocan completamente, pues esta coalicion fué la primera que existió en el mundo.

El partido progresista fué Adan, porque fué bastante ilustrado para no hacer nada de provecho y bastante fuerte para dejarse vencer.

La union liberal fué Eva, que nació de las costillas del progresista Adan, mientras este dormia a pierna suelta, cosa que debia suceder con mu. ha frecuencia.

La democracia fué la serpiente que a pesar de tener la forma rastrera tuvo bastante audacia para vencer a los otros dos.

Los actos *políticos* de esta coalicion fueron muy conformes a sus principios, como van siéndolo en nuestros días.

Adan domesticaba pavos reales ó asaba pavos nacionales cuando no dorma, y Eva que siempre fué directamente al bulto no se alejaba del árbol prohibido, que es como si dijéramos el árbol del presupuesto. Cuando hubo comido lo bastante para tener remordimiento (aun habia verguenza política) dió el hueso a su marido, y su marido ¿que habia de hacer?.. al fin era marido y progresista que viene a ser lo mismo que dos veces progresista, ó dos veces marido.

En cuanto a la serpiente, se *desvertebraba* de risa al contemplar el efecto producido por sus falsas promesas y por sus predicaciones engañosas.

Entonces, como hemos dicho, habia rubor político los dos partidos se cubrieron con hojas de higuera; ahora la civilizacion ha adelantado lo bastante para que los partidos se cubran con entorchados.

No es necesario decir que el ángel con su espada de fuego arrojó á los partidos *visibles*, del Paraiso, representaba el partido moderado, pues para arrojar á los partidos escudado por el Poder Supremo, quedándose en el jardin para comerse la fruta y el árbol, siempre se ha pintado solo el partido moderado.

Aquí no queremos decir nada del partido absolutista, pues todo el mundo sabe que el primer absolutista fué Cain, porque fué el primer humano que derramó sangre humana para establecer mas preponderancia absoluta....

Si la nobleza debiera buscarse en los orígenes... ¡no somos fuertes en heráldica pero nos atreveríamos á indicar los blasones!

Λ M

* *

Dijimos en nuestro número anterior que los alumnos de Montesión en vez de ir á clase iban á la muralla á perder el tiempo.

Hoy nos arrepentimos de haber dicho tal cosa puesto que mejor informados hemos sabido que tienen en los baluartes sus verdaderas cátedras.

Hasta ahora se habia creído que era suficiente la explicacion en clase de una ciencia cualquiera; pero los alumnos del Instituto han comprendido mejor la cosa y atendiendo al refran que dice; «la práctica hace maestros» se han ido á estudiar practicamente.

Los aficionados á matematicas tiene allí *balas* fortificacion permanente, etc. etc.

Los aficionados á la poesia tienen á la vista *el dorado horizonte, las serenas aguas del mar, la barquilla blanca, el Sol, Mariposas, corderillos* etc. etc.

Las que se dedican á las ciencias naturales tienen tambien la naturaleza *toda* ante su vista, alguno que otro insecto, plantas de todas clases, y un mar de verdura si es que tiendan los ojos hacia los huertos.

Los apasionados por la pintura, estudian tipos de lindas muchachas que suelen pasar por allí, los pescadores, el horizonte y tantas otras bellezas. Los que tienen vocacion para lo negro contemplan á los padres graves que *espone* su barriga al sol, y aprenden á *andar despaico*, etc. etc.

Y por fin hay algunos que sin aficion alguna estudian *practicamente* las principales cualidades de los *lagartos* que suelen asomar por entre aquellas grietas.

Toda esas clase de estudios prácticos nos parecen muy útiles para todo ese plantel de ministros academicos y generales que es completamente dueño del porvenir glorioso de nuestra nunca bien ponderada España.

Λ

* *

Las decoraciones pintadas espresamente para la *Pata de Cabra*, nos parecieron en extremo ridiculas, sobre todo la gruta del final de la comedia.

Aquellas ninfas, ó lo que sean, bastan para ridiculizar todas las ninfas habidas y por haber, y en cuanto á los *genios* presos en las redes, tendidos en los bastidores, parecen *los genios* de *sus autores* que luchan entre las mallas del mal gusto, queriendo remontar su vuelo hacia regiones mas artisticas.

¿Qué podemos añadir á todo esto para espresar nuestra oposicion respecto de las tan cacareadas decoraciones, sinó que el *Juez de Paz* las alaba?

Sentimos no poder estar acordes con nuestro *Cólega*, pero esto dependerá sin duda *del punto de vista*, pues el juez las mira desde *arriba* y nosotros desde *abajo*.

Lo que puede el punto de vista. Λ M

Anoche, por fin refrescó notablemente la temperatura. Es necesaria mucha *prevision* para no coger una pulmonia.

-Alerta periódicos. Λ M

ANUNCIOS.

Obras que se allen en venta en la libreria de J. M. Montaner é hijo.

Chassin. —Le poète de la révolution hongroise 1 tomo	16 »
Chateaubriand. —Atala, René, Dernier Aben cerrage 1 tomo	5 »
=Genie du Chrstianismel 2 iomos.	10 »
=Les Martyrs 2 tomos.	10 »
=Les Natchez 2 tomos.	10 »
=Le Paradis perdu de Milton 1 tomo.	5 »
Choix de beaux exemples. lires des auteurs anciens et modernes 1 tomo.	3 »
Clement (Felix.)—Les musiciens célèbres depuis le XVI. ^{me} siècle jusqu' à nos jours 1 tomo	50 »
Collin de Plancy. —Legendes, Commandements de Dieu, Commandements de l' Eglise, Des Femmes, Sainte Vierge Vertus theologales et vertus cardinales Sacraments Sept pechés capitaux. Cada parte forma un tomo al precio de	20 »
Conscience (Henri)—Veilles llamandes 1 tomo	5 »
Constant (Benjamin—Adolphe 1 tomo.	5 »
Conteur allemande (Le petit) ou choix d'histoires et paraboles 1 tomo.	2 rs. 50
=El mismo	2 »
Cousin (Victor.)—Introduction á l' histoire de la Philosophie 1 tomo.	16 »
=Histoire generale de la Philosophie depuis les temps les plus anciens jusqu' au XIX. ^{me} siècle 1 tomo.	18 »
=Du vrai, du beau et du bien 12. ^a ed. 1 tomo	16 »
=Philosophie ecossaise 1 tomo.	14 »